Fort, Paul
Algunos poemas



UL FORT

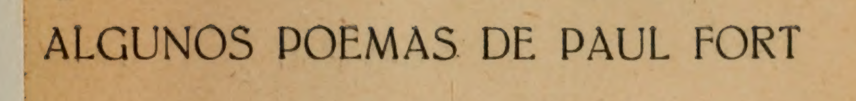
.GUNOS POEMAS

Como el jugo exprimido
de una granada.

P. F.

IONES INÉDITAS
. C. (h.)

BIBLIOTECA MONTEVIDEO
1921



ALGUNOS POEMAS DE PAUL FORT

De este opúsculo, se han impreso, en papel de lujo, cincuenta ejemplares numerados.

PAUL FORT

ALGUNOS POEMAS

Como el jugo exprimido
de una granada.

P. F.

VERSIONES INÉDITAS
DE B. C. (h.)

BIBLIOTECA MONTEVIDEO

1921

ÍNDICE

BOSQUEJOS PARA UN ESTUDIO

....

El poeta canta, como el pájaro, únicamente al parecer, cantos sencillos, por el goce, tan solo, de embelesarse en sí mismo, de enamorarse en sí mismo, de sus propias armonías silábicas desgranadas en fugas argentinas y resonancias pueriles.

Como canta el pueblo de Francia, ese pueblo eternamente niño que por esta su condición de perenne juventud comparte, con aquel otro de los siglos de oro, un privilegio más alto que el de la inmortalidad.

Como canta el pueblo de Francia, que matiza sus canciones de sonidos a menudo vacíos de expresión, pero eufónicos hermosamente, para musicalizarlas mejor: para hacer vibrar y repercutir más largo tiempo en la oquedad armoniosa del estribillo, el concepto animador.

Como cantan los niños y los verdaderos poetas, que tienen que volverse muy semejantes a aquellos, para ser elegidos a las bienaventuranzas de la belleza; con alegría sana o sentimiento muy hondo y latidos intensos, traducidos a penas, en la superficie, como el correr del agua profunda, por ondulaciones imperceptibles... una sonrisa en los labios... una luz instantánea o un velo de emoción en los ojos.

Superficial, en el sentir de muchos, para quienes, con el rigor de sus lógicas, hasta el sagrado esparcimiento de la danza, no debiera adscribirse al Arte, si no cuando sustentase una tesis o demostrara a las muchedumbres las teorías relativistas de Einstein.

Superficialidad, sí, *divina*, superficialidad, la que gira con tanta delicadeza en redor de las cosas, y por tal modo las acaricia y sublima, hasta ser como el espíritu sutil de ellas mismas, su emanación esencial, el aire en que alientan y sin el cual no podrían existir, hasta ser la misma cosa con el soplo, por cuyo milagro han surgido de la arcilla, cuando así de nuevo renacen, vestidas de su gracia más pura, en la ficción del Artífice. ¿Apariencia de Belleza? . . . ¡ Realidad suficiente ! . . .

Superficialidad, sí, *divina* superficialidad, la del trino escondido, la del agua callada, la de la flor efímera, la del cielo tenuísimo y la hiedra en las ruinas y el tronco musgoso, y la tarde y los árboles. Detalles . . . nimiedades . . . Pero de ellas sumadas, una maravillosa selva que surge, que os sumerge; toda la floresta de Francia . . .

. . . .

De su frase, engañosamente sencilla, pero sabia, de la profunda sabiduría popular, en cuyo jugo escondido empapó las fibrillas de sus raíces ¿no podríamos decir: « Ved los lirios del campo: » ni hilan ni tejen: pero la seda de sus túnicas es más preciosa, » que la de las túnicas del Rey Salomón? »

B. C. (h.)

NOTA

Esta no es una versión literal: modifica, suprime, añade palabras... por imperio del ritmo, de la rima, insuficiencias de métrica, las más de las veces, distinta de la primitiva. Ni reviste, por lo exiguo del número de sus poemas, carácter de antología o de selección de los mejores; he traducido apenas los más fáciles. ¡Cómo desaparecen ante la obra de Paul Fort inverosímil, diríase, por su magnitud!

Para el oído río-platense. ¿el alma original, cantará, todavía, a través de mi ensayo?... ¿o como un eco tan sólo, en una refracción deformada?

(El Traductor).

MI RETRATO

Mis ojos como dos diamantes negros, — chispean bajo el sombrero Rembrandt, — y mi levita es negra — y negro es el charol de mis zapatos al brillar.

Negro el cabello, en torno al rostro pálido — Una nariz bien larga a la Valois — Y me yergo en mi orgullo cuando husmeo — la malignidad.

Sonrisa falsa y ojos de sinceridad — (Naturaleza así lo has permitido), — Y un aire de rumiar cosas lejanas — cuando a un hermano — falso llego a hablar.

Delante a Saint Germain el Auxerrois, — mi sombra en los peldaños de la iglesia, — miro muy fijo, a veces, hacia el Louvre — que el poniente melancoliza ya.

Hubiera deseado ser un rey, — un Luis XIII fatal. — Bien ducho quien logre desentrañar en mí — al poeta sentimental.

Dios me dió, sin embargo un corazón, — igual, ¡ay! — al de todos los demás — El Señor se entretuvo en encerrar — fuego en hielo — y aprovechó mi hielo por fanal.

Todas las liras, las haré vibrar! — El alma humana es mi religión — Dentro mi pensamiento — sangre y oro se han venido a mezclar — y Shakespeare con la gloria del rosal.

CANCIÓN DEL ALBA

—¿Qué fué de mi pena? No tengo más pena.
¿Qué fué de mi amiga? No me importa de ella.

Por la dulce playa, a la hora serena del alba
inocente, ¡oh mar en distancia!

—¿Qué fué de mi pena? No tengo más pena.
¿Qué fué de mi amiga? No me importa de ella.

Tus olas de encaje, la brisa marina,
tus olas de encaje por mis dedos blancos.

—¿Que fué de mi amiga? No tengo más pena.
¿Que fué de mi pena? No me importa de ella.

Por un cielo nácar, mis ojos siguieron
la gris gaviota, luciente al rocío.

No tengo más pena ¿Qué fué de mi amiga?
¿Qué fué de mi pena? Ya no tengo amiga.

¡Oh mar en distancia—al alba inocente! murmullo
tan solo, al borde del sol.

—¿Qué fué de mi pena? No tengo más pena.
Es sólo un murmullo al borde del sol.

LA ZAGALA MUERTA EN SUS AMORES

Esta zagala murió, murió en medio a sus amores

A enterrar se la llevaron, a punto de amanecer

La acostaron, solitaria, solitaria en su ataúd

Y regresaron alegres, muy alegres, ya de día,

Y cantaban bien alegres: «Nuestro turno ha de llegar»

«Esta zagala murió, murió en medio a sus amores»

Cantaban volviendo al campo, al campo como otros días.

NUESTRA CABAÑA EN YVELINE

Cabaña, tus adornos son margaritas, rosas:
a tu pie sus blancuras, sobre ti sus colores
Naturaleza hace bastante bien las cosas,
ata los corazones dentro un ramo de flores
que, dura solamente cuanto nuestros amores.

TENGO FLORECILLAS AZULES

Tengo florcitas azules, tengo florcitas azules, más claras que tus pupilas

— Dámelas

Son sólo mías, — no se han hecho para darlas, Están arriba en la sierra, amiga mía, muy arriba.

Tengo carbunclos, carbunclos, más ardientes que tu boca

— Dámelos

Son sólo míos — no se han hecho para darlos. — Están bajo la ceniza en mi hogar, amiga mía, están bajo la ceniza.

Me he encontrado un corazón, y luego encontré otros dos y mil al cabo encontré.

—Muéstralos.

Con el amor me encontré. El amor es para todos, amiga, está en todas partes, en todas partes está.

LA PEQUEÑA CALLE SILENCIOSA

Rezonga, en el silencio, la tormenta.
¿ Acabará por no pasar ya nadie ?

Los adoquines cuentan — cuantos malvones hay — y los malvones sacan — la misma cuenta — de los adoquines.

Sueña muchacha, sueña en tu ventana — Ya que has mondado — todos tus guisantes.

¿ No hinchan tu blanco delantal — que pronto — tus dedos rosa anudarán ?

Paso en mi traje negro — ¿ Te estremeció un relámpago del cielo

—Muchacha, ¿o fué el susto de verme? — Tus guisantes cayeron a la calle.

Paso sombrío. Los adoquines cuentan, a mi espalda, cuántos guisantes han caído.

Rezonga, en el silencio, la tormenta.
¿Acabará por no pasar ya nadie?

EL HACHA

Ningún rumor más religioso al alma — ni más severamente doloroso — que éste que os torna de improviso — mudos, como de mármol, — que éste del hierro — en choque contra el árbol.

Amo escuchar ese rumor por donde — la muerte pasa ; — amo escuchar en él, — cuando el lejano — sol ya se esconde, — todo el silencio enorme de los bosques — retumbar a los golpes sordos del hacha.

Veo cerrando los ojos, — en un sueño del alma, — al leñador fatal -- hachar sin odio — bajo los soles rojos.— Golpea taciturno, numera sus jadeos — frente a su choza donde una llama se enloquece.

Golpea. — Así la muerte golpeó en su torno — golpeó golpeó también sin odio ¡Entre tanta fatiga cuán pequeñas fueron sus alegrías! Entre los golpes sordos cantó con voz serena, amigo.

El pelirrojo amigo de este viejo demoledor de encinas.

LA BOLITA DE VIDRIO

Esta tarde los prados, — el río, las aldeas — en medio de las flores — irguiendo azul pistilo, — su flecha parroquial, — vivían en un aire tan líquido y glacial, — como en una bolita — de vidrio los colores.

¿Quién dice que están lejos - mis días de niñez? — cuando era mi deleite — la bolita encantada, — gota de cristal puro, — en esmaltes cuajada — donde veía en sueños como su nitidez

copiaba los matices — reales de la vida — unidos a su interna — coloración fingida?

LA RONDA

Si todas las muchachas — del mundo se tendieran, — a mano en torno al mar, — en una «rueda» sola lo podrían cercar.

Si todos los varones — del mundo decidieran — volverse marineros, — harían con sus barcas — un puente sobre el mar.

Y entonces, se podría — dándose todos, todos — la mano — en torno al mundo — una rueda formar.

LA DICHA

En el prado quieta está. Corre pronto. Ve ligero
En el prado quieta está. Corre pronto. Que se va.

Si la quieres alcanzar. Corre pronto. Ve ligero
Si la quieres alcanzar. Corre pronto. Que se va.

Ya se acerca al cicutal. Corre pronto. Ve ligero
Ya se acerca al cicutal. Corre pronto. Que se va.

En la frente va a parar. Corre pronto. Ve ligero.
Del carnero va a parar. Corre pronto. Que se va.

Roza casi el manantial. Corre pronto. Ve ligero
Roza casi el manantial. Corre pronto. Que se va

Tronco a tronco del pomar. Corre pronto. Ve ligero
Tronco a tronco del pomar. Corre pronto. Que se va.

Salta el seto, salta ya. Corre pronto. Ve ligero
Salta el seto, salta ya. Ve ligero. Se fué ya.

LA ENAMORADA

Mis lindos ojos, mis ojos bellos — bajo la cárcel de mis cabellos — Gracias a ellos — ¿no se oscurece o brilla el día? (¿No entreabre el viento, sacude o cierra — vuestra prisión?) — cuando en la loca carrera mía — por estos campos corro a través.

Los senos míos, mis senos blancos — aprisionados bajo mis manos! — ¿Por su enrejado no pasa el viento? — ¿No cruza el viento los dedos míos? — En mí ¿no siento — cómo se alternan calor y frío, — cuando del bosque corro a través?

¡Llevo en mi pecho tu corazón! — Tu corazón dentro del mío — está en prisión — El viento canta se ríe y llora en la prisión — ¿No oyes sus puertas abrirse al viento .. — cerrarse luego bajo mi aliento?

Corre los campos, — corre los bosques — donde me llevo tu corazón — corre tras mí, corre tras mí, corre a arrancarme tu corazón.

LA HORA MÍSTICA

Esta noche, todo es silencio... ni un sonido, apenas... casi un susurro... De pie, entre los trigales maduros oigo la Naturaleza, replegada en sí misma, escuchar, en sí misma su latido...

¿Qué hora ha pasado, a vuelo?... Todo es silencio... apenas un susurro...

El campanario lejano ¿qué hora envía? a morir en la mano, hueca a mi oído atento?... o a renacer, adentro del corazón... ¿en su amor?... ¿su dulzor? ¿su pulsación?

Ya no la siento más. Ya se ha callado. La tierra es una iglesia. La hostia de la luna se ha elevado... Entre los trigos, susurra una oración — llevada en alas de la brisa, en vuelo — emocionado y amplio al campanario.

Entre los trigos, ante su bendición, arrodillados...

EL HIMNO AL AUTOR DE ESTOS HIMNOS

Desde mi despertar de cantor rey, — en la lumbre del sol, Yo lo he cantado todo — las montañas, el mar, las estaciones, las estrellas, mi goce, mi dolor — y tu calma, ¡oh floresta! — Desde mi despertar — lo he comprendido — todo y todo lo he sufrido! – amado todo! — Desde mi despertar de cantor rey, – en la lumbre del sol.

He cantado palabras admirables — cuando pude — elevar mis dos libres manos al sol. Mi voz leyó los símbolos gloriosos — de un incógnito y místico breviario, — Desde mi corazón, — desde mis labios — subieron imperiosos en la hora — los ecos de mis sendas interiores. – He cantado palabras admirables — cuando pude — elevar mis dos libres manos al sol.

Yo lo he cantado todo, — el sol — la ojiva de azul del firmamento — en lo infinito, — alas de amanecer llevando un beso — paulatino de luz, — de zarza en zarza; — la aurora en una inmensa — flor florecida a toda la floresta; — el mediodía — enrojeciendo en el reflejo — de sus frutas el aire — y la luna — meciendo ensoñaciones nocturnas.

¡Yo todo lo he cantado! — Yo he cantado la luz y en la armonía — de la tarde, he cantado lo infinito. — Pero lo que canté con fe más honda, — lo que más hondamente comprendí, — lo que con mayor júbilo canté, — fue tu calma floresta! ¡Tu solitario corazón floresta! fue tu sombra, tu sombra y en tu sombra, — toda tu alma, floresta.

OBRAS DE PAUL FORT

(Todas publicadas por editores parisienses)

Ballades Françaises — Préface de Pierre Louys (*Mercure de France*).
Montagne, Foret, Plaine, Mer. (*Mercure de France*).
Le Roman de Louis XI (*Mercure de France*).
Les Idylles Antiques. (*Mercure de France*)
L'Amour Marin (*Mercure de France*)
Paris Sentimental ou le Roman de nos Vingtans. (*Mercure de France*)
Les Hymnes de Feu (*Mercure de France*).
Coxcomb ou l'Homme tout nu tombe du Paradis. (*Mercure de France*).
Ile de France. (*Figuière*)
Mortcerf. Avec un Etude sur les Ballades Françaises par Louis Mandin (*Figuière*)
La Tristesse de l'Homme (*Figuière*).
L'Aventure Éternelle. (*Figuière*).
Montlhéry - la - Bataille (*Figuière*).
Vivre en Dieu (*Figuière*).
Chansons pour me consoler d'être heureux (*Figuière*).
Les Nocturnes. (*Figuière*).
Si Peau d'Ane m'était conté . . . Préface de Maurice Maeterlinck. (*Hmile - Paul Frères*).
Deux Chaumières au Pays de l'Yveline. (*Librairie Monnier*).
Poèmes de France. Bulletin lyrique de la guerre — Préface d'Anatole France (*Payot*).
Que J'ai Plasir d'être Français ! (*Eugène Fasquette*).
L'Alouette. (*L'Edition*).

La Lanterne de Priollet ou L'Épopée du Luxembourg (*Émile-Paul Frères*).

Les Enchanteurs (*Mercure de France*).

Barbe-Bleue, Jeanne d'Arc et Mes Amours. (*L'Édition*).

Chansons à la Gauloise. (*Eugène Fasquelle*).

Au Pays des Moulins, suivi de Comme une Solennelle Musique (*Eugène Fasquelle*).

Hélène en Fleur et Charlemagne. (*Mercure de France*).

L'Arbre à Poèmes (*J. Povolozky 13, Rue Bonaparte, Paris*).

Por Aparecer :

Louis XI, Curieux Homme, drame en 6 actes.

Sous la Croix du Sud. (*Brésil, Uruguay, Chili*).

Anthologie de Ballades Françaises (*1897-1921*) — *14e édition augmentée.*

Precio : $ 0.20

Editorial "Rena

25 de M